



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



En el Evangelio de hoy, San Juan narra cómo los Apóstoles, tristes y llenos de miedo, fueron testigos de la aparición de Jesús. Los discípulos, tras aquellos terribles y violentos sucesos, habían tomado la decisión de permanecer encerrados. Humanamente, todo se les había derrumbado. Tomás, ausente en el momento de la aparición, duda de esta gran noticia transmitida por sus compañeros, los apóstoles. Y es que la duda se había apoderado de ellos, porque no llegaron a entender aquel anuncio de Jesús acerca de su pasión, muerte y resurrección.

Estaban encerrados por miedo a las autoridades judías. Un miedo que les había atenazado, paralizado. "Y en esto entra Jesús". Está ahí, delante de ellos; el mismo Jesús con el que habían convivido a lo largo de tres años. "Paz a vosotros". Ahora, la presencia de Cristo Resucitado, lo inunda todo, reemplaza al miedo, y los llena de alegría.

"Paz a vosotros", "como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Son enviados, al igual que Él ha sido enviado por el Padre. "Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos: Recibid el espíritu santo". Con el sople del Espíritu, los inunda de paz y los envía a predicar y perdonar los pecados. Fortalecidos y ungidos, los apóstoles salen de su "refugio" y "haciendo muchos signos y prodigios en medio del pueblo, crecía el número de los creyentes que se adherían al Señor" (He 5,12-16).

Mención especial en este Domingo, merece Tomás, que no acepta el testimonio de sus compañeros. Se niega a creer. Y exige ver personalmente a Jesús para poder hacerlo. Y no de cualquier manera. Tiene que tocar al Jesús muerto en la cruz: palpar las llagas de sus manos y de su costado. Y Jesús le da la oportunidad. Y al mismo tiempo que le recrimina su falta de fe, bendice la fe de los que crean sin haber visto. La Iglesia vive de la fe. La Iglesia vive de la palabra de Jesús y del testimonio de los apóstoles.

Es el momento de revisar nuestra fe en Cristo Resucitado, no sea que en nosotros esté escondido algún Tomás que duda, desconfía. Jesús nos interpela a creer sin ver, pero si dudamos, nos invita también a nosotros a meter nuestro dedo en sus llagas, para que nuestras dudas se conviertan en certezas, nuestras tristezas en alegrías, nuestras desconfianzas en seguridades, nuestro orgullo en humildad, nuestra tempestad en calma.

"Señor mío y Dios mío"

Domingo II de Pascua

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA



En las revelaciones sobre la Divina Misericordia que hizo a Santa Faustina, Jesús le pidió en varias ocasiones que se dedicara una fiesta a la Divina Misericordia, y que fuera el domingo siguiente a Pascua. Los textos litúrgicos de este día, el segundo domingo de Pascua, tratan sobre la institución del Sacramento de la Penitencia, el Tribunal de la Divina Misericordia, por lo que ya están en consonancia con la petición hecha por Jesús. Esta Fiesta, que ya se había concedido a Polonia y se había celebrado en la Ciudad del Vaticano, fue otorgada a la Iglesia Universal por el Papa Juan Pablo II con ocasión de la canonización de Sor Faustina el 30 de abril de 2000. En un decreto con fecha 23 de mayo de 2000, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos declaró que “en todo el mundo, el Segundo Domingo de Pascua recibirá el nombre de Domingo de la Divina Misericordia, una invitación perenne para el mundo cristiano a afrontar, con confianza en la benevolencia divina, las dificultades y las pruebas que esperan al género humano en los años venideros”.

Respecto a la Fiesta de la Misericordia, Jesús dijo:

- **Quien se acerque ese día a la Fuente de Vida recibirá el perdón total de las culpas y de las penas. (Diario, 300)**
- **Quiero que la imagen sea bendecida solemnemente el primer domingo después de Pascua y que se la venera públicamente para que cada alma pueda saber de ella. (Diario, 341)**
- **Esta Fiesta ha salido de las entrañas de Mi misericordia y está confirmada en el abismo de Mis gracias. (Diario, 420)**

"Sí, el primer domingo después de Pascua es la Fiesta de la Misericordia, pero también debe estar presente la acción, que debe surgir del amor hacia Mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo, ni excusarte ni justificarte." (Diario, 742)

¿Qué significa la imagen de la Divina Misericordia?

En 1931, Nuestro Señor pidió a Santa Faustina que hiciera pintar una imagen de Su Divina Misericordia con las palabras: “Jesús, en Ti confío”. Él dijo: “Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y [luego] en el mundo entero”. (Diario, 47)

Después, Jesús agregó:

“Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi Gloria.” (Diario, 48)

¿Qué representan los rayos de luz que emanan del Corazón de Jesús?

El confesor de Santa Faustina le mandó que preguntara a Jesús por el significado de los dos rayos de esta imagen. Así lo hizo, y durante la oración escuchó interiormente estas palabras: Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas...Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi misericordia cuando Mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza. (Diario, 299)

¿Dónde está la pintura original de la Divina Misericordia?

La pintura original está expuesta en el Santuario de la Divina Misericordia de Vilna, Lituania, en el convento donde Santa Faustina residía cuando Nuestro Señor se le apareció en esa imagen.

II DOMINGO DE PASCUA: DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarse, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/.**

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
El Señor es Dios, él nos ilumina. **R/.**

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía:

«Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias».

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro.

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome:

«No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto.

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor». Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

GRUPOS DE FORMACIÓN MAYO

VIERNES 9, 18.30-20.00
ULRICHSHAUS, KREUZLINGEN

SÁBADO 10, 16.30-18.30
PFARREIZENTRUM ST. MARIA, SCHAFFHAUSEN

Día de la madre

El Domingo 4 de mayo celebramos el día de la madre en Kreuzlingen

12.15 Celebración de la Eucaristía en St. Stefan

13.30 Compartir y entrega de un "pequeño detalle" a las madres

"Hagamos de este día, un bonito día,
en honor a todas las madres"

Mi experiencia de Dios está basada en su misericordia (testimonio anónimo)



Él me ha dado miles de ocasiones para volver a su Corazón, pero el mío lo usaba como si Jesús y María fuesen una superstición sin verdadera fe, sin querer tener nunca un verdadero compromiso de amor.

He faltado a casi todos los mandamientos, a casi todos, lo digo con tristeza. Darme cuenta de que he crucificado a Jesús una y otra vez, una y otra vez...

Le veo orando por mí en el desierto, en el monte de los olivos, en su trabajo de carpintero, en medio de sus amigos y, sobre todo en Getsemaní y en la Cruz.

Le he hecho sudar sangre, le he golpeado, le he puesto una corona de espinas trenzada por mí, me he burlado de Él, le he crucificado.

Y siempre ha dicho: "Padre, ¡perdónala, porque no sabe lo que hace! Hija, ahí tienes a tu Madre!"

Yo que no soy nada, no puedo creer que sea tan importante para mi Dios. Pero sin merecerlo, lo soy.

Un día cualquiera, pensando que ya estoy restando tiempo a mi vida (tengo 60 años), sentí un enorme dolor y una gran necesidad de confesarme. Era como una llamada interior, una urgencia a la gracia Divina.

Me di cuenta de que, a pesar de todo, Dios misericordioso me daba la oportunidad de reconciliarme con Él y yo ansiaba una paz que nunca había tenido, pero que presentía.

Recordé el salmo 40 y oré con un fervor inusitado, desconocido, antes de entrar al confesionario. Tenía la certeza del amor infinito y la gran misericordia de Dios.

"¡Tú, Señor, no me niegues tu ternura, que tu amor y tu verdad me guarden siempre!"

Me confesé y experimenté que su perdón tocaba mi alma. Exclamé emocionada y agradecida:

"¡Gloria a Dios misericordioso y eterno! ¡Gloria al Dios del Amor!"

Jesús me ha tirado del caballo desbocado que ha sido mi vida. He renacido. Él me permitió afinar en los recuerdos pasados para no dejar ni una pequeña mancha en mi alma.

Ahora sé conscientemente que, a pesar de todo, nunca jamás me ha abandonado. Él no ha querido que dejara este mundo sin conocer la verdadera Vida.

Hacer Su Voluntad es lo más delicioso que he probado nunca.

Todos los días, a todas horas, le suplico que me permita amarle. Quiero amarle sobre todas las cosas. Con su Amor en mí, y después de haber sido testigo de su misericordia, no volveré a hacerle daño de ningún modo.

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

